

Elogios

«Si te sientes estancado emocional, espiritual o relacionamente, este libro es para ti. En *Avanza, ¡no te detengas!*, el pastor John Siebeling te ayuda a identificar los problemas que te detienen y te equipa con la absoluta y transformadora verdad de la Palabra de Dios. Además, esta obra abre una nueva perspectiva puesto que es hora de avanzar».

CRAIG GROESCHEL, pastor de la congregación
Life.Church y autor de *Sin filtro* y
El noviazgo, amor, sexo y seremos felices para siempre

«Una vida de libertad puede ser difícil de alcanzar en medio del caos y las distracciones cotidianas. En su obra *Avanza, ¡no te detengas!*, mi amigo John Siebeling cuenta las experiencias que lo han liberado de esos obstáculos y te equipa con enseñanzas vivificadoras para que te aferres a lo mejor que Dios tiene para ti».

JOHN BEVERE, autor y ministro, Messenger International

«*Avanza, ¡no te detengas!* es un libro revelador que permite que los lectores vean los muros entre ellos y Dios. John Siebeling expone ideas sobresalientes y pensamientos sobre las barreras que pueden detenernos en la vida. Además, nos brinda ejemplos bíblicos de cómo lidiar con cada una de las batallas de la vida. Si quieres estar más cerca de Dios, pero sientes que tus luchas te detienen, este libro es perfecto para ti».

MATTHEW BARNETT, cofundador de The Dream Center

«Muchos cristianos *existen*, pero realmente no *viven*. En vez de eliminar la basura de nuestras vidas, a menudo nos adaptamos al peso de nuestros problemas, los enterramos más profundo y los olvidamos de manera conveniente. Este libro incalculablemente valioso, no solo identifica las áreas difíciles que agobian nuestras vidas espirituales; también provee herramientas bíblicas prácticas para ayudarnos a desechar lo innecesario y cambiar para siempre».

STOVALL WEEMS, pastor de la congregación
Celebration Church

«Cuando somos jóvenes y todo lo que poseemos cabe en nuestro automóvil, mudarnos no es muy difícil. Pero a medida que avanzamos en la vida tendemos a acumular más y más cosas hasta que, finalmente, la idea de mudarnos parece abrumadora. Lo mismo sucede en nuestras vidas espirituales; dejamos que nuestro equipaje nos impida vivir la clase de vida que Dios tiene para nosotros. Si eso se identifica contigo, ¡lee el nuevo libro de mi amigo John Siebeling y prepárate para mudarte!»

GREG SURRATT, pastor fundador de la congregación
Seacoast Church

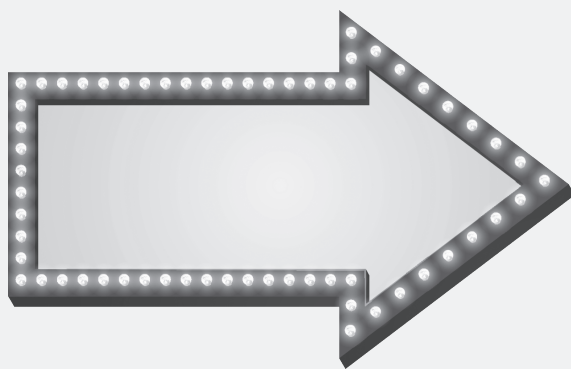
«Con claridad y pasión, *Avanza, ¡no te detengas!* revela diez inconvenientes que pueden mantenerte estancado en una espiral descendente. Si no puedes superar tu pasado, John Siebeling no te defraudará, te dará los pasos necesarios para seguir adelante».

RICK BEZET, pastor principal de la congregación
New Life Church, Arkansas

JOHN SIEBELING

AVANZA

¡no te detengas!



SUPERA *los* **HÁBITOS,**
PROBLEMAS *y* **PERCANCES**
que te **DETIENEN**

Para vivir la Palabra

MANTÉNGANSE ALERTA;
PERMANEZCAN FIRMES EN LA FE;
SEAN VALIENTES Y FUERTES.
—1 CORINTIOS 16:13, NVI

Edición en español © 2018 Editorial Nivel Uno, una división de Grupo Nivel Uno, Inc.



Publicado por:
Editorial Nivel Uno, Inc.
3838 Crestwood Circle
Weston, FL 33331

www.editorialniveluno.com

Publicado en inglés bajo el título:
MOVING FORWARD
Copyright © 2016 by John Siebeling
Published by Baker Books
una división de Baker Publishing Group
P.O. Box 6287, Grand Rapids, MI 49516-6287

ISBN: 978-1-941538-42-5

Desarrollo editorial: *Grupo Nivel Uno, Inc.*
Diseño interior y portada: *Grupo Nivel Uno, Inc.*

Todos los derechos reservados. Se necesita permiso escrito de los editores para la reproducción de porciones del libro, excepto para citas breves en artículos de análisis crítico.

A menos que se indique lo contrario, todos los textos bíblicos han sido tomados de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI® 1999 por Bíblica, Inc.®

Impreso en USA

18 19 20 21 22 VP 9 8 7 6 5 4 3 2

Contenido

| | |
|---|-----|
| <i>Introducción: Es hora</i> | 7 |
| 1. El juego de la culpa | 17 |
| 2. Adelante, con paso firme | 33 |
| 3. Cómo vencer la preocupación | 57 |
| 4. Adiós, pensamientos negativos | 75 |
| 5. Tiempo de restaurar | 95 |
| 6. Acceso restringido | 113 |
| 7. Abre la puerta (y bota la llave) | 129 |
| 8. Cree en grande, esfuézate al máximo | 145 |
| 9. Los siete pilares de la sabiduría financiera | 163 |
| 10. No odies mientras esperas | 183 |
| <i>Epílogo: Espíritu de vencedor</i> | 201 |
| <i>Apéndice: Guía para hacer un presupuesto</i> | 215 |
| <i>Agradecimientos</i> | 218 |
| <i>Notas</i> | 219 |
| <i>Acercas del autor</i> | 223 |

Introducción

Es hora

El ayer no nos ayuda a recuperarnos,
pero con el mañana podemos ganar o perder.

Lyndon B. Johnson

La vida puede ser impredecible. No siempre sabes qué sucederá o qué vas a necesitar para enfrentarla con éxito. Y aunque a un nivel profundo y filosófico, esto es cierto, en mis primeros años como padre también adquirió un significado mucho más preciso. Especialmente cuando se trataba de ir a cualquier lugar con los niños y pasarlo bien. Sobre todo en los viajes por carretera.

Ignoras, al pie de la letra, qué va a pasar en el trayecto hasta que llegues a tu destino o lo que podrías necesitar para garantizar un viaje relativamente sin problemas. Mi lema de supervivencia es: «Prepárate... si no...»

Cuando nuestros hijos eran pequeños, teníamos una camioneta Honda Odyssey que nos encantaba. Era fantástica, tenía

AVANZA

espacio para todo lo que necesitábamos, para cualquier situación que surgiera. Solo había un problema con ella: tenía mucho espacio para todo lo que *no* necesitábamos también.

Había tanto espacio que era casi como que nos engañaron para que pusiéramos todo lo que quisiéramos y más.

Recuerdo una visita, en particular, a Baton Rouge que podría haber roto el récord de la cantidad de cosas —por persona— que llevamos; por ejemplo, para el bebé: el coche, la silla para comer, el asiento para el carro, el andador, el corral, unos videos, unos envases con bocadillos, un refrigerador para comida de bebés, las bolsas de pañales; una planta en su maceta para el papá de Leslie y mucho más; además de todo nuestro equipaje, por supuesto.

Lo solucionamos todo sin dolores de cabeza por tratar de decidir qué llevar y qué dejar en casa. Fue grandioso. Por supuesto, no podía ver nada por el espejo retrovisor puesto que estaba lleno de cosas. No cabía ni una aguja, pero a esas alturas —realmente— no quería detenerme, desempacar ni decidir qué llevar o qué dejar. Lo más fácil era seguir adelante.

Eso creía yo.

Al fin llegamos a casa de los padres de Leslie y —treinta y ocho entradas y salidas más tarde—, todavía seguía sacando cosas del vehículo. El papá de Leslie daba unas cuantas vueltas alrededor y al final bromeaba: «¿Todavía estás desempacando? ¿Se están mudando?» La verdad es que eso era lo que parecía. En mi afán por llegar a nuestro destino, no me detuve a evaluar la cantidad de cosas que habíamos acumulado. En el proceso de preparar el viaje de cuatro días, empacamos lo que parecían ser todas nuestras posesiones en el fondo de la camioneta, y ahora estaba atascado lidiando con las secuelas de nuestra estrategia tipo «llevémonos todo».

Basura en el maletero

Esto podría ser un ejemplo chistoso, aunque la verdad es que nos puede pasar lo mismo, no solo con nuestros autos y nuestras posesiones físicas, sino también con la «basura» que acumulamos en los lugares más profundos de nuestra existencia. Cosas como las heridas no sanadas, las cargas pesadas, los complejos insalubres que acumulamos a lo largo de los años. Asuntos todos por los que no estamos orgullosos... cosas que a veces nadie más puede ver.

Quizás sea el resentimiento que bulle constantemente tras nuestra apariencia por no volver a ser tomados en cuenta para un ascenso en el trabajo. Tal vez los hábitos destructivos, formados en una época llena de presión, nos estén robando lentamente el control de nuestra vida. Quizás el daño de una relación disfuncional nos haya afectado con sentimientos de inseguridad, enojo o remordimiento constantes. O tal vez solo sea una persistente sensación de desencanto con el rumbo que nuestra vida ha tomado.

Muy a menudo, en lugar de ocuparnos de esas heridas y esas luchas con las que nos topamos, las empujamos hacia el fondo y tratamos de olvidarlas. Las dejamos para otro día, esperando que se resuelvan solas. Sin embargo, esos problemas crecen dentro de nosotros y comienzan a filtrarse e influir en la forma en que lidiamos con la vida. A medida que crecen, pueden crear todo tipo de obstáculos en nuestro desempeño.

Imaginémonos tratando de atravesar una pista de obstáculos con una mochila montañera cargada con toda clase de basura. Basura que nos hace más lentos, que nos estaquemos en cualquier escollo y que imposibilita que vencamos las vicisitudes que se nos cruzan antes de llegar a la meta.

La vida tiene suficientes obstáculos que superar; no necesitamos agregar más trayendo la basura del pasado con nosotros.

AVANZA

Pueden ser heridas profundas, vejatorias o hábitos aparentemente inofensivos que se hayan acumulado; el hecho es que todo eso ocupa un espacio valioso en nuestro ser. Si no se abordan esos problemas, la «basura que tenemos en nuestro baúl», nos robará el espacio destinado a lo mejor que Dios tiene para nosotros, como por ejemplo: paz, esperanza, alegría, confianza, visión y mucho más. Demasiadas veces esos problemas son tan profundos que afectan las partes más sensibles y vulnerables de nuestro corazón. Cosas desordenadas, abarrotadas y enredadas que son incómodas de reconocer y más aún de lidiar con ellas. Entonces es cuando decimos que el basurero de nuestro corazón no es realmente un gran problema.

Pero sí que lo es.

¿Por qué? *Porque Dios tiene algo mejor para nosotros.*

Un corazón limpio

Algunas personas pasan todo el tiempo inconformes con la vida que llevan, pero ignoran que esta puede ser diferente. Quiero alentarte, amigo: Claro que se puede. A medida que avanzamos, es inevitable que enfrentemos desafíos, tentaciones y obstáculos. La buena noticia es que no debemos permitir que sean esas fuerzas las que definan nuestra vida. Romanos 8:37 nos recuerda lo siguiente: «Sin embargo, en todo esto somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó».

Dios nos ha llamado a tener una vida de superación, a elevarnos por encima de cualquier cosa que nos agobie sosteniéndonos para que experimentemos lo mejor de Él. Dios no quiere que nuestra «basura» nos detenga. No desea que nos defina ni que nos domine. Él quiere que tengamos libertad y que avancemos en la vida. De eso se trata este libro.

En 1 Crónicas, David eleva una poderosa oración por su hijo Salomón. La mayor tarea de Salomón estaba delante de él mientras se preparaba para construir el templo que acogería la presencia de Dios. David entendió completamente el papel que el corazón de Salomón podría desempeñar para determinar si el resultado sería un éxito o un fracaso.

«Dale también a mi hijo Salomón *un corazón íntegro*, para que obedezca y ponga en práctica tus mandamientos, preceptos y leyes. Permítele construir el templo para el cual he hecho esta provisión» (1 Crónicas 29:19, énfasis agregado).

Es difícil tener una vida triunfante con un corazón desordenado y distraído. Si realmente queremos abrazar la plenitud del llamado que Dios nos ha hecho, tenemos que ahondar en nuestro corazón, en nuestra mente, y arreglar el desorden.

Veamos tres cosas que provienen de un corazón limpio:

1. **Capacidad de obedecer los mandamientos de Dios.** (Cuando recibimos el poder y la fuerza de voluntad para elegir lo que es correcto y rechazar lo malo.)
2. **Habilidad para vivir según las instrucciones y el consejo de Dios.** (Cuando escuchamos la voz de Dios y aceptamos sus principios piadosos y sabios, tomamos decisiones inteligentes para vivir y manejar nuestras vidas cotidianas.)
3. **Capacidad de llevar a cabo los propósitos vinculados a nuestra vida.** (Cuando desarrollamos el potencial que Dios nos ha dado y alcanzamos el propósito para el que nos creó.)

Muchos de nosotros tenemos buenas intenciones y queremos cumplir nuestro llamado en la vida; sin embargo, nos distraemos,

AVANZA

nos damos por vencidos cuando las cosas se ponen difíciles, o nos dejamos apresar por los problemas personales y los desafíos que no tratamos a tiempo.

Si queremos lograr todo lo que Dios nos ha llamado a *hacer*, primero tenemos que enfocarnos en convertirnos en lo que Él nos ha llamado a *ser*. Un corazón limpio nos da la fuerza interior para seguir avanzando y progresando a largo plazo.

Un trabajo interno

Nadie —y quiero decir *nadie*— es inmune a tener basura en su baúl. Ni tú. Ni yo. Ni cualquiera. Todos tenemos problemas. Si crees que no tienes ninguno... ¡ese es probablemente tu problema!

A veces, las personas que aparentan tenerlo todo más organizado son las que más sufren y se desgarran por dentro. Es bueno reconocer que no todo está bien, porque ninguno de nosotros lo está.

Dios puede traer libertad y orden incluso a las áreas más desordenadas e insostenibles de nuestra vida. No importa si es algo simple como convertirse en un mejor administrador de nuestro tiempo o algo complicado como liberarse de una adicción que ha estado gobernando nuestra vida por décadas. No importa cuál sea el problema, podemos superarlo con la ayuda de Dios. Pero la verdadera libertad es más que solo modificar el comportamiento aparente; es solucionar el problema desde adentro hacia afuera.

En su distinguido y perspicaz libro *Ordering Your Private World*, Gordon MacDonald habla sobre el papel extraordinariamente importante que desempeña nuestra vida interior al posicionarnos para ser libres y alcanzar nuestro potencial. Cuando joven, Gordon era una de esas personas sobresalientes que todos sabían que estaba destinada a triunfar. Y en el transcurso de los

años, según todos los estándares visibles, estaba logrando ese éxito como un joven pastor, esposo y padre.

Sin embargo, a pesar del visible éxito, su mundo interior era caótico y desordenado. De modo que a determinada altura, el peso de sus responsabilidades lo empujó a su punto de quiebre. En un instante cruel y doloroso un sábado por la mañana, se dio cuenta de que había olvidado su mundo interior por demasiado tiempo. Estaba claro que a menos que abordara el caos y el desorden de su vida interna, nunca alcanzaría su máximo potencial y, muy probablemente, su mundo llegaría a destruirse por sí mismo.

Así que en el prefacio de su libro, él cuenta una conmovedora verdad que aprendió en aquella dolorosa —aunque transformadora— temporada de su vida:

El orden de mi mundo privado es un asunto de adentro hacia afuera, no de afuera. Todos somos muy propensos a conseguir artilugios... con la esperanza de que traigan limpieza a la vida. Pero eso no opera de esa manera. Olvídate de los artilugios y comienza con lo interior, tu mundo privado. El orden que buscamos comienza con una exhaustiva búsqueda en nuestro interior. Con preguntas embarazosas que pueden hacer que otros nos ayuden a responderlas. Con una confrontación de creencias y principios que son tóxicos y destructivos. Con escuchar la voz de Dios, que tiene lo mejor para nosotros.¹

La solución de Dios para el cambio comienza con la disposición a reconocer el desorden que impera en nuestra vida y ponerlo en contacto directo con Él: con su presencia, con su poder, con su Palabra. Él sana los corazones heridos, vuelve a unir los espíritus quebrantados y devuelve la esperanza tanto a los desanimados

AVANZA

como a los defraudados. Él quita las cargas y da fuerza a los cansados. Nuestro Dios es un Dios que se especializa en transformar y restaurar.

El nivel de salud y orden que tenemos dentro de nosotros determina cómo hemos de tratar con las situaciones, las oportunidades, los desafíos y las relaciones que tenemos en el presente. Eso, a su vez, determina el nivel de salud y éxito a largo plazo que tenemos en nuestro futuro.

Lo que importa es lo que está dentro. Para mí. Para ti. Para los que nos rodean. Por nuestro futuro y todo lo que Dios nos ha llamado a ser.

Avancemos

Los factores limitantes en nuestro presente no tienen que ser los que determinen nuestro futuro. A causa de la muerte de Cristo en la cruz, hay un futuro nuevo y diferente que espera por nosotros.

El apóstol Pablo describe en Romanos 8:1-2 una poderosa imagen de la libertad que Dios puso a nuestra disposición a través de Jesucristo:

Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús, pues por medio de él la ley del Espíritu de vida me ha liberado de la ley del pecado y de la muerte.

Cuando vivimos bajo el peso de los problemas y las luchas persistentes, realmente parece que viviéramos sometidos a «la ley del pecado y de la muerte». La sombra que el pecado proyecta en nuestra vida puede comenzar a ser parte de nuestra identidad: lo que somos y cómo vivimos. Pero Jesús vino a despejar todo y a

hacernos libres. Ya no tenemos que conformarnos con una vida regida por nuestros pecados y debilidades.



Escribí este libro porque he visto demasiadas personas viviendo bajo el peso de los problemas y las caídas, para lo cual Dios tiene una solución en su Palabra. Sin embargo, también he visto cuán dramáticamente puede cambiar una vida cuando se practica la verdad de Dios de manera coherente.

Este libro es para cualquiera que esté listo para avanzar en la vida, ya sea que estés progresando o que estés completamente estancado. Aquí analizaremos algunos de los problemas más comunes que pueden ocupar un espacio valioso en tu vida e impedir que recibas lo mejor de Dios. Desmenuzaremos la Sagrada Escritura con el fin de hallar soluciones para superarlos y caminar en verdadera libertad.

Es probable que ningún tema te parezca candente, pero espero que leas cada capítulo con profundo interés. Los principios de la Palabra de Dios a menudo pueden ayudarnos a encontrar la sabiduría para tratar con otras áreas de nuestra vida o abrir nuestra comprensión hacia lo que otros están atravesando.

Al leer, tómate tu tiempo. Detente. Escucha la voz suave y apacible del Espíritu Santo. Pídele a Dios que te ayude a reconocer cualquier área de tu vida que pueda necesitar un poco de orden y limpieza. La autora y experta organizacional Kathi Lipp plantea una declaración profunda sobre las áreas físicas y tangibles de nuestra vida, que también se aplica al área espiritual: «En esencia, el desorden es falta de paz».²

A medida que implementamos los principios divinos, estos traen orden y paz a los espacios desordenados y caóticos de nuestra vida. Permíteme animarte a que propongamos en tu corazón seguir todo lo que el Espíritu Santo te dirija.

Esta obra te proporcionará pasos prácticos y manejables que te ayudarán a superar los problemas que te detienen. Sin embargo, y más importante aún, oro a Dios para que te muestre la libertad y el propósito que puedes lograr a través de Jesús y que, a su vez, encienda en ti el deseo de seguirlo de manera inexorable.

Así que, si estás listo para aprovechar las posibilidades, escribir un nuevo capítulo en tu historia y comenzar a avanzar, empecemos.

Es hora.



Antes de continuar, te animo a que tomes un momento para hablar con Dios —y con toda franqueza— sobre cualquier área de tu vida que pueda impedir que avances. Puedes usar tus propias palabras o hacer esta sencilla oración:

Querido Dios, quiero vencer cualquier cosa que me impida lograr lo que me has llamado a ser y cumplir con todo lo que me has llamado a hacer. Indícame claramente lo que debo cambiar. Ayúdame a abrirte mi corazón y mi vida sin reservas, incluso las áreas más profundas y vulnerables que he mantenido selladas. Haz lo que consideres apropiado. Dame el valor para empezar a hacer lo que debo y la fuerza para llevarlo a cabo. Amén.